

Ruiz Orsatti, Ricardo

Tánger, 1871 - 1946

Maestro, inspector de enseñanza y periodista.

La figura de Ricardo Ruiz Orsatti es confundida a menudo con la de Reginaldo Ruiz Orsatti. Ambos eran hermanos y nacieron en Tánger, donde residieron la mayor parte de sus vidas. Ricardo, el mayor, nació en 1871 y dos años más tarde, en 1873, nacía Reginaldo. Ambos fueron bautizados en la iglesia de la Misión Católica de los Franciscanos, en cuya escuela iniciaron sus estudios. Ricardo no llegó a cursar formación media y superior; sin embargo, su curiosidad e interés por el conocimiento le motivaron a realizar una labor de autoaprendizaje bajo la tutorización de sus antiguos maestros, ampliando así sus competencias en diversas materias entre las que se encontraba el árabe, lengua que tanto Ricardo como Reginaldo llegaron a dominar.

El hecho de que los hermanos hubieran nacido en Tánger, hablaran árabe y conocieran de primera mano la realidad política y social de todo cuanto acontecía en el norte de Marruecos motivó los nombramientos de ambos como intérpretes del Ministerio de Estado. Ricardo fue destinado en 1891 a la cancillería del Consulado español de Tetuán, a cuyo frente se encontraba el diplomático Teodoro de Cuevas, que había sido trasladado a la futura capital del Protectorado procedente de Larache. Durante este periodo, Ricardo conoció a Julia de Cuevas, hija de Teodoro de Cuevas, con quien contrajo matrimonio. En 1904 nació el primer hijo de la pareja, Teodoro Ruiz de Cuevas, cuya carrera diplomática estaría vinculada a Marruecos y al mundo árabe. Desde Tetuán Ricardo se trasladó, junto a Julia, a Tánger tras la creación en 1898 de la Legación Imperial Rusa, de la que fue nombrado vicecónsul e intérprete, quedando adscrito a ella hasta 1917. Durante este periodo Ricardo formó parte de la embajada extraordinaria enviada por Nicolás II a Marrakech ante el sultán y de la embajada que este envió a San Petersburgo en 1901, como intérprete del ministro marroquí.

Reginaldo ingresó como intérprete de árabe al servicio de España en 1896. Participó en reuniones internacionales como la Conferencia de Algeciras de 1906 o la firma del Tratado de París de 1911 y trabajó en calidad de intérprete en las conversaciones mantenidas entre el cónsul Zugasti y Raisuni. Hasta 1920 estuvo destinado en Tánger, si bien participó en algunas embajadas y misiones enviadas a Madrid y a Túnez. Su nombramiento en la Secretaría General de la Alta Comisaría, entre 1920 y 1925, le hizo fijar su residencia en Tetuán. En 1925

Conferencia Internacional de Algeciras

En esta ciudad gaditana tuvieron lugar durante casi tres meses, 16 de enero al 7 de abril de 1906, tensos debates entre los representantes de Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Italia, Portugal y Rusia. Marruecos estuvo representado por su mejor estadista de entonces, el venerable Mohammed Torres, crispado testigo del inicio de la desmembración de su patria. La finalidad de estas reuniones fue la de mantener el principio de soberanía del sultán (Muley Abdelaziz); preservar la integridad territorial de Marruecos; estimular la libertad de comercio; acciones encaminadas a reforzar la estabilidad de la monarquía alauí y

el desarrollo del país. Las Actas de la Conferencia incluían la organización de una Policía bajo mandos europeos; reglamentación de los tributos tradicionales y la creación de nuevos impuestos; una mejor regulación de los servicios públicos; la lucha contra el fraude y la persecución del contrabando de armas; la reorganización de las aduanas; más la creación de un Banco del Estado Jerifiano, en el que Francia se reservó la mayor parte de su accionariado. Por los abusos de algunas potencias y los consentimientos de otras, Algeciras derivó en símil de anticipo de partición y saqueo de una nación soberana, acción consumada seis años después.

Reginaldo abandonó el Protectorado al ser trasladado a la Oficina de España en Marruecos, con sede en Madrid. En su nuevo destino el tangerino se convirtió en el intérprete de árabe del Ministerio de Estado, al ser el único traductor-intérprete especializado en dicho idioma en el ministerio, al que permaneció vinculado hasta su fallecimiento en 1945.

Mientras que la vida de Reginaldo estuvo articulada en torno al eje Tánger-Tetuán-Madrid, la de su hermano Ricardo se centró en Tánger y Tetuán. Tras su regreso a Tánger como vicedónsul, se convirtió en una pieza clave de la vida tangerina. Fue presidente de la Liga Africanista y del Sindicato Internacional, vocal de la Cámara de Comercio Española, director de la Escuela Hispano-Árabe, creada en 1907, y miembro de la delegación española de la Comisión de Higiene de Tánger, de la Delegación de Representantes de las Colonias Española, Inglesa y Francesa y del Casino Español, y entre su círculo de amigos se encontraba, entre otros, Josep Tapiró (ver biografía). Tras el fallecimiento del pintor en 1913, Ricardo formó parte de la comisión encargada de erigir un monumento homenaje al artista que tantos años había vivido en la ciudad y cuyos paisajes, calles, costumbres, tradiciones y gentes había inmortalizado de manera magistral en sus cuadros. Entre los integrantes de la comisión se encontraban miembros destacados de la sociedad española en Tánger, como el abogado José Blanco, el médico Santiago Sánchez Codda y el representante del comercio español en la ciudad, Carlos Massa.

En Tánger Ricardo comenzó a desarrollar una activa labor científica y periodística colaborando con los diarios *ABC* y *La Vanguardia* y la revista *Marruecos*, que dirigió desde su primer número, publicado en 1908. La revista contó con dos secciones, una destinada a la reproducción de textos oficiales: tratados, declaraciones, convenios, actas, decretos o reglamentos, y otra dedicada a noticias y datos de interés para el conocimiento de Marruecos. Pese a la interesante iniciativa que suponía la revista de cara a la futura colonización del territorio, la falta de financiación por parte de la Administración española la condenó a su desaparición. Fue en esta época en la que Ricardo comenzó a realizar una serie de estudios monográficos sobre las cabilas fronterizas con Tánger —Uadras, Anyera, Fahs— con el objetivo de hacer una publicación titulada *Desde el Muluya al Sebu* que nunca llegó a ver la luz de forma global, tal y como había sido inicialmente concebida por el tangerino. Sus estudios suscitaron el interés en la Administración y en instituciones como la Real Sociedad Geográfica, las cuales de manera parcial publicaron sus trabajos sobre las cabilas en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* y en el *Boletín Oficial de la Zona de Influencia Española en Marruecos*. Estas publicaciones fueron consideradas como instrumentos de trabajo de cara a la ocupación española del territorio, tras la firma del Protectorado, siendo utilizados por Primo de Rivera, en la década de 1920, para la ocupación de la zona; se llegó incluso a proponer a Ricardo como interventor, cargo que finalmente no llegó a ocupar.

El establecimiento del Protectorado vino acompañado de la creación de una serie de instituciones destinadas a gestionar el territorio que a España le había correspondido gobernar. En 1916 se creó la Inspección de Enseñanza Hispano-Árabe e Indígena como órgano dependiente de la Delegación de Asuntos Indígenas. Ricardo Ruiz Orsatti quedó al frente de ella. Su experiencia en la Escuela Hispano-Árabe de Tánger y su conocimiento del árabe y de la sociedad marroquí le convirtieron en la persona idónea para quedar al frente de la Inspección en un momento en el que la Administración colonial necesitaba de personal que conociese de primera mano un territorio que era un gran desconocido para parte del aparato administrativo español. Ricardo estuvo al frente de ella hasta 1923, realizando visitas de inspección a las diversas escuelas, detectando problemas y proponiendo iniciativas desde el ámbito de

Oficina de Marruecos

Fue el primer órgano de la Administración de España dedicado, específicamente, a la dirección de los asuntos marroquíes. Constituida en 1924, fue el organismo que antecedió a la Dirección General de

Marruecos y Colonias. Esta última tomará el relevo en 1925, asumiendo la dirección y gestión de todas las cuestiones africanas. Subsistió hasta la restitución a Marruecos, en 1956, de su plena soberanía.

la educación a la política colonial española. Tras su llegada a la Inspección, Orsatti realizó un informe que sobrepasó con creces las propuestas e informes realizados hasta la fecha por pedagogos, militares y diplomáticos españoles. La minuciosidad de este informe hizo que fuese publicado por orden de la Alta Comisaría en 1918 como instrumento de trabajo bajo el título *La enseñanza de España en Marruecos*. En 1921, el Ministerio de Estado le encomendó la elaboración de una *Enciclopedia Hispano-Marroquí* en la que comenzó a trabajar, llegando a elaborar aproximadamente unas dos mil fichas; sin embargo, nuevamente la falta de financiación hizo que el proyecto no llegara a concluirse.

Tras su regreso a Tánger en 1923 se reincorporó al puesto de director de la Escuela Hispano-Árabe, trabajo que compaginó con el de administrador adjunto de los Servicios de Higiene y Beneficencia, para los que realizó una serie de informes y memorias: *Memoria anual de los Servicios de Higiene y Beneficencia del año 1926*; *Memoria quinquenal 1927-1931*; *Memoria sobre la plaga de la langosta en 1929* o *La peste en Tánger en 1934*.

Ricardo Ruiz Orsatti colaboró con las revistas *África* y *Mauritania* y elaboró una monografía sobre las relaciones hispano-marroquíes que fue publicada en 1944. Dos años después, en 1946, falleció en su Tánger natal. Durante sus setenta y cinco años de vida se convirtió en una figura clave para el conocimiento de Tánger y del Protectorado cuya obra ha permanecido más allá del tiempo y cuya correspondencia con escritores como Benito Pérez Galdós contribuyó a recrear el ambiente de la novela *Aíta Tettauen*. El legado de Ricardo Ruiz Orsatti fue entregado a la Biblioteca General del Protectorado. En él se encontraba la *Miscelánea Ruiz Orsatti*, en la que el tangerino recopiló recortes de prensa, información y correspondencia mantenida con diversas personalidades a lo largo de su toda su carrera, lo que convierte a la *Miscelánea* en una herramienta imprescindible de trabajo para investigadores e interesados en este periodo de la historia.

La tradición como escritor y diplomático de Ricardo fue transmitida a su hijo Teodoro Ruiz de Cuevas. La documentación y bibliografía que heredó de su padre, Ricardo, y de su abuelo, Teodoro de Cuevas, fueron una herramienta útil de trabajo para el diplomático español.

I. G. G.

Bibliografía

Arias Torres, J. P. y M. C. Ferial García, *Los traductores de árabe del Estado español. Del Protectorado a nuestros días*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2012.

Ruiz de Cuevas, T., *Apuntes para la historia de Tetuán*, Tetuán, Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, 1951.

Ruiz Orsatti, R., *Relaciones hispano-marroquíes: un gran amigo de España. El Sultán Mohamed Ben Abdallá*, Madrid, África, 1944.

—, *La enseñanza en Marruecos*, Tetuán, Papelera Africana, 1918.

Valderrama Martínez, F., *Historia de la acción cultural de España en Marruecos 1912-1956*, Tetuán, Editora Marroquí, 1956.

Vial de Morla, «Africanistas españoles. Don Ricardo Ruiz Orsatti [1871-1946]», *África*, n.º 61-62, enero-febrero de 1947, pp. 47-48.

Zarrouk, M., *Los traductores de España en Marruecos (1859-1939)*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2009.